

Elvira, Javier (2015). *Lingüística histórica y cambio gramatical*. Madrid: Síntesis, pp. 292

Ignacio Arroyo Hernández
(Università Ca' Foscari di Venezia, Italia)

Javier Elvira presenta una visión de conjunto del panorama actual de la lingüística histórica y el cambio lingüístico, con especial atención al cambio gramatical. A lo largo de los 12 capítulos que componen el volumen el autor da cuenta tanto de las cuestiones clásicas como de las nuevas líneas de investigación diacrónica.

Ya en el primer capítulo, y frente a las propuestas de los modelos computacionales, Elvira subraya el papel del uso y la frecuencia en los desarrollos gramaticales, como quedará corroborado a lo largo del volumen. Tras situar el origen de la variación y el cambio lingüístico en las diferencias residuales entre las gramáticas interiorizadas de los individuos, se ilustran diversos efectos de la frecuencia de uso y de lengua, a nivel fonético, morfológico o sintáctico, que serán retomados en los apartados sucesivos. Fundamental resulta la introducción en este capítulo del concepto de abducción, razonamiento por el que los hablantes elevan lo frecuente a norma general.

Los siguientes tres capítulos revisan cuestiones tradicionales de los estudios sobre el cambio lingüístico de corte morfológico. En el capítulo 2 se presenta una visión actual de la analogía, en línea con la propugnada por las ciencias cognitivas, y se revisan conceptos como nivelación, extensión analógica, redes asociativas, reanálisis morfológico, la morfológización de reglas fonológicas, contaminación o formas híbridas. Con la extensión de la construcción biargumental estativa el autor muestra cómo fenómenos de productividad, dependientes de la frecuencia, se observan también en sintaxis, aspecto tradicionalmente subestimado. El capítulo 3 introduce la noción de paradigma apoyándose en motivaciones cognitivas y revisa los fenómenos de sincretismo, regularización de paradigmas flexivos, e irregularidad paradigmática. Cierra esta parte del volumen el capítulo 4, que presenta las clases flexivas, consideradas con frecuencia como un recurso antieconómico y tendente a la desaparición, especialmente cuando han perdido la motivación inicial y carecen de contrapartida funcional evidente. Elvira subraya cómo, por el contrario, la inestabilidad diacrónica no es un hecho general y las clases flexivas pueden perdurar a lo largo de muchos siglos, de lo que constituyen un ejemplo las conjugaciones

verbales del latín, que perviven en las diferentes lenguas romances. El volumen afronta seguidamente tres conceptos cuyos límites raramente vienen delimitados claramente en los estudios sobre el cambio lingüístico: gramaticalización, lexicalización y discursivización. El capítulo 5 afronta el primero de ellos, cuyo enorme interés se justifica por la existencia de vías de gramaticalización en lenguas diversas y de una direccionalidad uniforme, y por la necesidad de adoptar un modelo dinámico de la gramática que impone una visión gradualista de los cambios. Elvira retoma la propuesta de Lehmann (1985), quien descompuso la gramaticalización en subprocesos relativamente independientes. Los casos de inversión de alguno de estos subprocesos, posteriores a la creación de las piezas gramaticales que los experimentan, no invalidan la unidireccionalidad. Muy claro resulta el autor al distinguir entre gramaticalización y reanálisis, así como entre gramaticalización y analogía, fenómenos independientes pero compatibles.

El capítulo 6 repasa las fuentes conceptuales de la gramática, que proceden en todas las lenguas de un número reducido de dominios cognitivos, y expone asimismo las fuentes categoriales de las palabras gramaticales. El capítulo 7 examina fuentes accesorias de la gramática, tales como la gramaticalización secundaria, por atracción sintáctica o colateral, y como la desenfatización o la exaptación. El capítulo 8 examina la lexicalización, fenómeno adscribible al dominio cognitivo por el que se verifica un desplazamiento desde el procesamiento hasta la memoria, frente a la gramaticalización, que opera en el dominio semántico y ve el paso desde lo léxico a lo funcional. El capítulo 9 presenta la discursivización como fenómeno que afecta a la periferia de la oración y da lugar a los marcadores o conectores discursivos, y establece con claridad las diferencias que imponen distinguirlo de la gramaticalización.

La última parte del volumen se trata, quizás, de la contribución más sugestiva, ya que retoma los conceptos y ejemplos presentes en las partes previas y, con el soporte de los datos de la tipología lingüística, construye un relato global acerca del avance de la jerarquía gramatical. El capítulo 10 se inicia con la descripción de los efectos que en el orden de palabras de una lengua ejerce la gramaticalización, al restringir la libertad de ordenación relativa de los elementos. Esta rigidización del orden conlleva la reducción o pérdida de las posibilidades discursivas que la propia ordenación ofrece. La conocida correlación tipológica n. 14 de Greenberg, que prevé que las lenguas con orden SOV poseen casos flexivos, ofrece a Elvira, en virtud de sus implicaciones diacrónicas, el punto de partida para una explicación integral del cambio lingüístico. El paso de SOV a SVO en las lenguas románicas no constituiría una mera reordenación de elementos sino una consecuencia del paso de la ordenación relativamente libre de los argumentos, disponibles para usos pragmáticos e informativos, al orden rígido de principios gramaticales de las lenguas románicas. El

capítulo 11 expone la visión actual del latín como lengua con numerosos rasgos no configuracionales que, sin embargo, experimentaba el avance de la configuracionalidad que prosigue en las lenguas románicas. Este desplazamiento remite al concepto de ramificación sintáctica, que define el sentido en que se establecen las relaciones de jerarquía, modificación o dependencia. Desde los principios de la ramificación homogénea y la consistencia tipológica es posible dar cuenta de la desaparición de los casos en las lenguas romances no como consecuencia del desgaste fonético sino como efecto de un cambio más general, sintáctico y tipológico, que enlaza con el retroceso del antiguo orden SOV y el avance del patrón SVO y resulta consistente con el avance de la jerarquía sintáctica que supone la nueva ramificación a la derecha: de la anteposición de la información conocida y la posposición de los contenidos relevantes, a una disposición jerárquica con elementos antepuestos de jerarquía superior seguidos por los elementos dominados. Tras un análisis de la correlación como estructura crucial en el paso de las configuraciones paratácticas a la hipotácticas, Elvira da cuenta del desarrollo de la subordinación latina en clave de la nueva ramificación a la derecha. El libro se cierra con su capítulo quizás más destacado, tanto en virtud del carácter delicado de su temática como del tratamiento que le reserva el autor. Elvira introduce la noción de complejidad sistémica como efecto de la acumulación de instrumentos gramaticales en el desarrollo histórico de la lengua, y advierte de que la idea de que pueda haber lenguas más complejas que otras es difícil de asumir para muchos investigadores, posiblemente porque abriría la puerta a juicios de valor acerca de las distintas comunidades de habla y, por ende, de los grupos humanos. Sin embargo, la hipótesis de la equicomplejidad no resiste los análisis actuales, que apuntan a diferencias esenciales entre las lenguas en relación a su complejidad interna. En todo caso, cabe postular para toda lengua un nivel mínimo de complejidad, por encima del cual se asienta, a causa del devenir histórico, un bagaje de redundancia e irregularidad, de madurez gramatical, que aumenta la complejidad sistemática y pone en entredicho la supuesta tendencia a la regularidad y la simplificación de las lenguas. Seguidamente Elvira enlaza con cuanto expuesto en el apartado anterior, y examina la existencia y extensión de los fenómenos de jerarquía gramatical, manifestados a través de la estructura de constituyentes y de las configuraciones recursivas. El equilibrio entre eficiencia estructural y coste de procesamiento serían las claves para entender el desarrollo de la recursividad en la sintaxis, dentro de la tendencia, a estas alturas ya bien delineada, a consolidar una gramática en la que avanzan los criterios formales de jerarquía sintáctica. Particularmente novedosas son las observaciones que cierran el capítulo, con las que Elvira apunta a la relación entre complejidad y estructura social: factores sociolingüísticos como el nivel de aislamiento y el número de usuarios interfieren en el desarrollo y la acumulación de la complejidad.

Así, por ejemplo, la simplificación gramatical del inglés se debería a situaciones históricas de contacto, y la expansión y el desarrollo de la sociedad de los hablantes de una lengua conducirían a un retroceso gramatical en áreas como la flexión o la deixis. En el estudio del cambio lingüístico, y ya abandonada la teoría catastrofista, se ha de matizar, en definitiva, la idea uniformista de la lengua, cercana a quienes acentúan el carácter biológico y psicológico del lenguaje. Los propios hechos de la lingüística histórica y hechos nuevos procedentes de la investigación sociolingüística invitan a buscar una posición entre uniformismo y evolución: la lengua es sensible a la influencia de los factores culturales y sociales hasta extremos que no habían sido intuitidos hasta hace pocos decenios.

El volumen de Javier Elvira constituye un excelente punto de partida, riguroso pero accesible a un público relativamente amplio, para el estudio de la cuestión. De la lectura emerge una fuerte trabazón entre los temas, reflejada en la propia trabazón de la exposición: las piezas conceptuales que van presentándose (uso, frecuencia, analogía, productividad, gramaticalización, configuracionalidad, etc.) se constituyen en engranajes que van construyendo el gran mecanismo del cambio lingüístico descrito en el capítulo 11, que ve el avance de la jerarquía gramatical en detrimento de las configuraciones pragmáticas e informativas. Los datos y conceptos no quedan aislados, sino que cobran sentido en esa óptica más amplia. De la misma forma, algunos de los ejemplos recurren en distintos apartados, lo que da la posibilidad al lector de fabricarse una perspectiva poliédrica acerca de los mismos. Cabría quizás, en futuras ediciones, añadir un índice temático para la consulta. La abundancia de ejemplos, procedentes tanto del latín y las lenguas románicas como de otras familias lingüísticas, constituye otro de los puntos fuertes de la obra. La rica bibliografía, al día, permite a Elvira ofrecer un panorama muy actual que no descuida las últimas propuestas y líneas de investigación ni rehúye los temas más polémicos. En definitiva, *Lingüística histórica y cambio gramatical* constituye una auténtica navaja suiza para quien desee adentrarse en estas disciplinas.